

Una mujer en la Presidencia

YASMÍN ESQUIVEL MOSSA

En un mundo donde la lucha por la igualdad de género sigue siendo una batalla constante, **la elección de una mujer como presidenta de un país es un hito de gran relevancia.** No solo simboliza el progreso hacia una sociedad más equitativa, sino que también redefine las nociones tradicionales de poder y liderazgo.

A lo largo de la historia, los hombres han predominado en las posiciones del poder político. El acceso de las mujeres en roles de liderazgo es un fenómeno relativamente reciente y aunque se han dado avances significativos en la representación femenina, **las mujeres siguen enfrentando barreras considerables para alcanzar posiciones de poder.** De ahí que la llegada de una mujer a la Presidencia de la República es un símbolo potente de cambio y una inspiración para futuras generaciones de mujeres.

La Presidencia de una mujer desafía y desmantela estereotipos profundamente arraigados sobre las capacidades y roles de género. Suele traer consigo una perspectiva única que puede influir positivamente en las políticas públicas. Temas como la igualdad de género, los derechos de las mujeres, la salud reproductiva y la educación suelen recibir una mayor atención y recursos.

Además, la presencia de una mujer en la más alta posición de poder puede fomentar un enfoque más inclusivo y diverso en la toma de decisiones, beneficiando a toda la sociedad.

La elección de una mujer como presidenta es más que un logro individual; es un paso significativo hacia una sociedad más justa e igualitaria. Al romper barreras y redefinir lo que significa ser un líder, las mujeres presidentas no solo abren caminos para futuras generaciones, sino que también enriquecen la gobernanza con perspectivas y enfoques nuevos.

El pasado domingo 2 de junio, la ciudadanía mexicana se dio cita en las urnas y después de dos siglos de vida independiente confirió el mandato para el ejercicio del Poder Ejecutivo a una mujer. Hoy, México, por primera vez, tendrá a una mujer como Presidenta de la República.

Ahora el que, a partir del 1 de octubre, la Doctora Claudia Sheinbaum Pardo sea la nueva titular del Poder Ejecutivo –sin duda– podrá contribuir a deconstruir la percepción social de ser mujer en la vida pública del país.

El poder hablar también en femenino cuando nos referimos a la Presidencia de la República no sólo implica romper con un techo de cristal, sino también significa la posibilidad de reducir la violencia de género a medida que se desafiarán y cambiarán las narrativas culturales que han perpetuado el machismo.

El que llegue un enfoque femenino a la posición más alta de liderazgo puede catalizar cambios significativos en la lucha contra la violencia y en la promoción de la igualdad de género en todas las estructuras sociales. Esto no solo beneficiará a las mujeres, sino que también contribuiría a una sociedad más justa y equitativa en general.

Sin lugar a duda, el que una mujer llegue como Presidenta de México transformará la visión de miles de mexicanos y acelerará la igualdad sustantiva.

Es el momento de que juntas, desde nuestras respectivas trincheras, empecemos nuestros esfuerzos en defender y promover los derechos de todas, sin distinción alguna.

Por lo pronto, nos toca decirles a nuestras madres, hermanas, hijas, amigas e incluso a nuestras niñas, que el ser Presidenta ya no es un sueño, porque desde el 2 de junio ya todo es posible.

En un mundo que necesita líderes diversos y empáticos, **una mujer en la Presidencia de la República es una poderosa fuerza de cambio positivo.** ●

Ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación

La Presidencia de una mujer desmantela estereotipos arraigados sobre las capacidades y roles de género. Suele traer una perspectiva que puede influir en las políticas públicas.

